

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista desde los organismos internacionales: 1983 a 1999.

Cristen Bjerg

- **Introducción**

La idea del texto que sigue es historizar de manera breve la inserción de los dos partidos políticos más importantes de nuestro país, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, en los organismos internacionales a los cuales pertenecen. Se intentará pensar la relación que mantuvieron con dichas instituciones a lo largo de un período determinado de tiempo: entre 1983 y 1999, si es que dicha relación existió.

En primer lugar, es importante pensar la razón por la que hemos elegido dichos partidos. El Partido Justicialista (PJ), por un lado, es aquel que ha logrado contar con la mayor cantidad de adherentes a lo largo del tiempo. La figura del adherente es diferente de aquel que simplemente simpatiza con un partido, el adherente produce lealtad, lo cual independiza el apoyo de dicha persona de aquellos resultados que el partido ofrezca en el corto plazo. Se genera así un lazo de identidad, un proceso de legitimación. El caudal de votos que recibe el peronismo puede haber descendido con el correr de los años, pero el peso relativo del partido a nivel electoral, sigue manteniéndose muy fuerte.

La Unión Cívica Radical (UCR) es tomada en este trabajo como el segundo partido importante a tener en cuenta para el análisis. Esto, porque es aquel que se ha mostrado como el capaz de enfrentar al PJ, para llegar incluso a derrotarlo. Es el partido más antiguo de la historia argentina y posee una trayectoria que le ha permitido mantenerse vigente a lo largo del tiempo. A pesar de su declive en lo que a cantidad de votos se refiere, es un partido que ha sabido mantenerse en la disputa por el poder gubernamental. Es el único partido que ha podido disputarle el lugar al PJ, por lo menos en lo que al puesto presidencial se refiere.

El período histórico tiene que ver con dos momentos fundamentales de la historia de nuestro país: 1983 como aquel momento en que comienza, después de siete años de dictadura militar, el retorno a la democracia. Siguiendo a Liliana De Riz, es a partir de allí que los partidos toman conciencia de la necesidad de que se dé una internacionalización de los debates políticos. 1999 es considerado otro punto de quiebre, ya que es en ese momento cuando Carlos Saúl Menem abandona la

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

presidencia, después de 10 años de gobierno, para que su lugar sea ocupado por nuevas fuerzas políticas que se fueron gestando al calor de la posterior crisis, que ya mostraba sus primeros signos.

La pregunta más general, acerca de la relación entre estos partidos políticos con aquellas instituciones de carácter internacional a las que se encuentran inscriptas, surge por un interés personal en indagar acerca de la misma, para de esta manera lograr aportar a la caracterización de este fenómeno tan particular como son los partidos políticos en nuestro país y descifrar de qué manera se vinculan con la política a nivel internacional.

- Desarrollo

A lo largo de este ensayo, tendremos en cuenta el análisis realizado por Ángel Panebianco para analizar los partidos políticos y, a partir de ello, su filiación a los organismos internacionales. Dicho autor piensa a los partidos como organizaciones y es interesante, además, tener en cuenta las herramientas que retoma para estudiarlos: son herramientas que logran captar el dinamismo de los partidos como organizaciones, que no se mantienen estáticos en el tiempo y que se ven influenciados de manera importante por su historia, su origen. Piensa además los conflictos y las disputas que se generan al interior de los partidos, la distribución de incentivos tanto colectivos (que generan lealtades) como selectivos (que satisfacen intereses personales), las relaciones de poder que atraviesan el funcionamiento de los mismos, teniendo en cuenta para ello una categoría que resulta muy interesante: coalición dominante. Con ello se refiere a un pequeño grupo de personas que, al interior de un partido, controla las zonas de incertidumbre más importantes para el caso: la competencia, la comunicación, la definición y manipulación de las reglas formales, el reclutamiento, las relaciones con el entorno y la financiación.

En este sentido, Panebianco también tiene en cuenta ciertas herramientas de carácter más “estático” para el análisis de partidos, en el que toma diferentes dimensiones de los mismos: cuáles son las estrategias para con los ambientes dentro de los cuales el partido funciona (de dominio o de adaptación); el equilibrio que logra entre la distribución de incentivos colectivos (que alimentan lealtades) y los selectivos; la contraposición entre los fines oficiales y los reales (que pueden no siempre ser iguales); y, por último, la dinámica interna, que nos acerca a la cuestión de la negociación que se debe realizar para lograr decisiones, al grado de libertad de la coalición dominante.

A partir de esta forma de pensar a los partidos, tendremos en cuenta cual ha sido la inserción de la UCR y el PJ en aquellas instituciones conocidas como “internacionales partidarias”, organizaciones que nuclean a partidos de países diferentes, pero con objetivos similares.

Aquellas organizaciones que nuclean partidos son consideradas de segundo grado, en el sentido de que agrupan organizaciones y no personas en sí mismas.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Esto es de importancia en el sentido de que organizaciones de este tipo significan, para un partido, tener que atenerse a determinadas líneas políticas coyunturales, ya que son los puntos en común los que unen la acción colectiva. Es importante también que el partido en cuestión respete determinados presupuestos ideológicos, establecidos como acuerdos básicos entre aquellos que participan de la organización.

De todas maneras, no deja de ser relevante señalar que la afiliación a este tipo de organizaciones es completamente voluntaria, por lo que los requisitos anteriores no deberían presentar un problema para aquellos que deciden unirse a las mismas.

En primer lugar, haremos un breve recorrido los primeros años de cada uno los partidos mencionados, para entender en qué contexto surgen y cómo. Luego analizaremos su evolución, de manera conjunta, durante los años que nos interesan, para mezclar, en este mismo análisis cuáles fueron los contactos que dichos partidos tuvieron en aquella etapa con organismos partidarios internacionales.

La UCR

En primer lugar, haremos un breve recorrido por el surgimiento de los partidos mencionados.

El radicalismo surge en 1890, como nos recuerda Rock, de una minoría que resulta escindida de la elite gobernante en ese momento, la llamada "oligarquía". Desde su creación y por seis años más, el partido denominado Unión Cívica sería conducido por Leandro N. Alem, quien intentaría lograr la toma del poder de manera reiterada a través de la rebelión, sin éxito.

Es en 1891 cuando la UC se divide: Mitre logra un acuerdo con Pellegrini, acto denunciado por Alem, quien se proclama defensor de una "democracia radical" y se escinde formulando un nuevo partido, denominado Unión Cívica Radical. Pero el apoyo popular se fue diluyendo y cinco años después, cuando Yrigoyen tomaba el lugar de Alem, nada quedaba de él.

Después del levantamiento de 1905 y una vez aprobada la Ley Saenz Peña en 1912, los radicales entran al juego electivo y desde ese año, hasta 1916, cuando finalmente triunfan, la dedicación estuvo puesta en reforzar la organización partidaria, que se encontraba muy debilitada y sin una forma definida.

Es interesante observar que al igual que como veremos luego en el peronismo, el radicalismo se vio asediado por los problemas que se generaban en su interior, por la rivalidad entre las distintas facciones que tenían como objetivo alcanzar cargos a través de él. La disputa se vio planteada, más que nada, entre los terratenientes y la clase media urbana, que fue acrecentando y afianzando su poder dentro del partido.

Yrigoyen fue inclinándose, sin solución, hacia las clases medias y los caudillos, por lo cual el derrocamiento del grupo de elite llevó hacia el centro de la organización partidaria a la relación entre el líder como fuente de patronazgo y los comités de barrio, que se transformaron en el elemento de base por excelencia del partido.

La revolución de 1930, después del segundo gobierno radical,

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“fue una restauración conservadora, pero la política argentina retuvo con posteridad a él mucho de sus nuevos rasgos pluralistas. El golpe destruyó al Yrigoyenismo, (...) pero en ningún momento significó un retorno al siglo XIX. Más exacto es decir que logró que las clases medias retrocedieran y ocuparan el papel subordinado que la generación de Saénz Peña había previsto para ellas, eliminando su carácter de eje central del sistema electoral que ellas mismas se habían adjudicado.” (ROCK, 1977; p. 265)

El PJ

Siguiendo a Mustapic para adentrarnos en los orígenes del partido justicialista¹, podemos afirmar que el mismo mantuvo, sobre todo en los comienzos, una estrecha relación con el carisma de Perón y de hecho fue creado desde el gobierno peronista. El carisma tuvo una radical influencia en la formación del partido, ya que implicó que el mismo no se institucionalizara, por lo menos mientras Perón estuvo vivo, pero mantuviera una fuerte centralización y una forma de funcionamiento muy vertical.

Es importante destacar desde ahora, como ya lo hicimos con la UCR, que fue un partido atravesado, por grandes tensiones internas, en lo que a su coalición se refiere. La historia del Partido Peronista estará marcada por las disputas entre las dos fracciones que la componen y le brindan su apoyo, por lo menos hasta los años '90: el sindicalismo y los políticos profesionales.

El peronismo en particular y la doctrina partidaria en particular no implicaron una sistematización de su ideología, ya que la misma y cualquier interpretación que pudiera hacerse correspondían a Perón (característica propia también, de los partidos de origen carismática puro). Una serie de principios lo suficientemente generales y vagos, como para tener siempre vigencia, permitieron la atracción de “(...) grupos ideológicamente diversos que encontraron en ella un punto de afinidad, al tiempo que su elasticidad abrió el espacio para el establecimiento de jerarquías en el interior del movimiento.” (MUSTAPIC, 2004; p.144)

Pero ya desde los primeros años de la década del '70 los conflictos al interior del partido se fueron recrudeciendo, para llegar a dirimirse a través de las armas. Perón no logró, en el poco tiempo que ocupó el sillón presidencial, conciliar entre las partes. Su muerte empeoró aún más las cosas, teniendo en cuenta que fuera Isabel quien ocupara su lugar y que desde allí promovió la ocupación de cargos por los sectores más reaccionarios del peronismo, enfrentándose de manera fuerte y explícita con los sectores más jóvenes y revolucionarios del movimiento (y por último también con los sectores sindicales).

¹ El Partido Justicialista es una continuación del Partido Peronista, éste sí fundado específicamente por Perón en 1947. El cambio de nombre respondió a la obtención por parte del mismo de su personería jurídica como partido político en 1971 y el hecho de que el artículo 21 de la ley de facto 19.102 impedía que el nombre de los partidos contuviera designaciones personales o derivados de ella.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El peronismo debería enfrentarse a la institucionalización del carisma, ya que su portador había fallecido. Pero este proceso no lo llevaría adelante hasta la apertura democrática de 1982, cuando la misma permitió nuevamente la afiliación de miembros a los partidos políticos.

La vuelta a la democracia

El Partido Justicialista encaraba las elecciones de 1983 con un optimismo justificado: con los casi 4 millones de afiliados que declaraba, era el partido de mayor importancia en ese sentido. Pero el revés no se hizo esperar: desorganizados y sin su líder, el PJ perdió las elecciones presidenciales frente al candidato radical Raúl Alfonsín, por primera vez desde que se presentara en una elección libre y sin proscripciones, lo cual no fue un golpe fácil de digerir.

De hecho, mientras el radicalismo había logrado reordenarse, después de algunos conflictos y disputas internas, el peronismo aún se veía obstaculizado no sólo por las intervenciones de Isabelita, sino también por la disconformidad que planteaba el avance del sindicalismo dentro de la conducción oficial del partido. De esta manera, el PJ se dedicó a resolver estas cuestiones y fue a partir del surgimiento de un sector denominado “renovador” dentro del grupo de políticos que ello se llevó a cabo.

La innovación de fondo que se llevaría a cabo dentro del partido sería su democratización: su fuente de legitimidad pasó a asentarse en la masa de afiliados y la interpretación de las reglas se dejó en manos del criterio de la mayoría. Fue justamente en las internas de 1988 cuando el PJ puso a prueba sus nuevos mecanismos; la aceptación por parte de Cafiero del triunfo de Menem en las mismas, evidenció que el PJ había sobrepasado la “prueba de fuego”: la superación del liderazgo carismático que le había dado origen.

Siguiendo a Liliana De Riz, se puede afirmar que los partidos políticos son, aunque no la única, una de las piezas clave para el funcionamiento estable del régimen democrático, lo cual ya es una buena razón para pensarlos. En los ´80 no solo en la Argentina, sino en toda América Latina, la tendencia fue a la vuelta a las democracias políticas, lo cual implicó, como era de esperarse, transformaciones en la sociedad en general y en los partidos en particular, así como en su funcionamiento.

Entre los muchos cambios que se produjeron, deberían resaltarse aquellos que nos resultan más relevantes para el análisis actualmente en desarrollo. El primer gobierno democrático después de la dictadura que se instalara en el gobierno argentino entre 1976 y 1983, dejó ciertas enseñanzas para los partidos que tuvieron que enfrentar una época complicada de la historia de nuestro país. Entre ellas la incorporación de los expertos a la política, la penetración de la racionalidad económica en el discurso partidario y la internacionalización de los debates políticos.

Es sobre esta última cuestión que nos gustaría centrarnos. De Riz argumenta:

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“Frente al tradicional aislamiento y el carácter provinciano de los debates, la nueva realidad fue imponiendo la necesidad de internacionalizar la discusión. La incorporación a las grandes organizaciones internacionales que expresan solidaridades entre partidos afines y la participación en las organizaciones de partidos sobre base regional, reconoce un cambio de orientación en la dirigencia partidaria [...] La renuencia a salir al exterior de la clase política argentina fue sucedida por viajes frecuentes.” (DE RIZ, 1993; pp. 84-85)

Ello se dio en el marco del reconocimiento de una nueva realidad: las políticas económicas se hallaban, más que nunca, limitadas por el contexto mundial; la competitividad interna y externa de la economía pasaban a primer plano y se redefinieron las concepciones acerca de las funciones del Estado, desde distintos puntos de vista ideológicos.

Tanto el presidente por la UCR, Alfonsín, como Menem, por el PJ, llevaron adelante gran cantidad de viajes y establecieron una agenda para el tratamiento de la política exterior de nuestro país. El primero de ellos, sobre todo, fijó su mirada en América Latina, sin perder de vista que la reinscripción (o inscripción) de nuestro país no podía dejar de lado el relacionamiento con países de Europa Occidental, con Estados Unidos, con la Unión Soviética e, incluso, con Oriente, razón por lo cual llevó adelante diversos viajes que permitieron el establecimiento de algún contacto con cada una de estas zonas de incumbencia. Menem, por otro lado, alineó la política exterior con Estados Unidos y fue durante su gobierno que tuvieron lugar las famosas relaciones carnales con dicho país.

Estos alineamientos tienen que ver con los partidos a los cuales dichos presidente pertenecían, sobre todo con las posiciones que los mismos planteaban a nivel de asociación internacional.

La UCR ya había hecho, para 1983, sus primeros acercamientos a la Internacional Socialista (IS), asociación partidaria internacional a la que aún hoy pertenece. Balbín, anterior presidente del partido, había concurrido a una de las reuniones de la misma en 1976, reconociendo las afinidades ideológicas que su partido y aquella asociación compartían. De todas maneras, no fue sino hasta fines de los años '80 que el canciller Caputo realizó la primera propuesta formal de integrar como miembro pleno de la IS a la UCR. A pesar de que dicha solicitud fuera rechazada, el ingreso fue requerido nuevamente, cuando en 1995 Alfonsín se hallaba al frente de la UCR: en ese momento se solicitó para que dicho partido formara parte de la IS como miembro consultivo. Ello fue tratado en las reuniones de 1999, tanto en Buenos Aires como en París, cuando el partido fue finalmente aceptado como parte de la IS.

Se debe tener en cuenta que la Internacional Socialista había dejado de ser, hace mucho, aquella organización que buscaba implantar el socialismo a partir del desarrollo de las contradicciones entre las fuerzas productivas, a partir de la dictadura del proletariado. Sus principios tienen más que ver con la defensa de la justicia social,

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

la dignidad humana y la democracia, valores e instituciones con los que, ideológicamente al menos, la UCR se ha identificado desde sus comienzos (más allá de las diferencias que se establecieron en un principio con los inmigrantes). Además, se piensa a la internacionalización de la economía y los progresos técnicos como oportunidades para mejorar el nivel de vida de las personas a nivel mundial. Por otro lado, se defiende el fortalecimiento de la sociedad civil como ámbito que ayuda al sostenimiento de la democracia, implicándose de esta manera la defensa de los derechos individuales políticos.

La defensa de la democracia y su sostenimiento como valor fundamental a través de sus instituciones fue el lema principal, no sólo de la campaña de Alfonsín en 1983, sino de las estrategias políticas de la UCR en general. La integración del partido a la Internacional Socialista se condice con los lemas impulsados a nivel interno e implican la ampliación de los mismos a un nivel internacional.

Es durante los '90 que el PJ se integra a la Internacional Demócrata de Centro así como a la Organización Demócrata Cristiana de América. Ambas organizaciones partidarias han sido identificadas, cada vez más, con aquellas políticas neoliberales que el menemismo instaurara al amparo del programa de la Convertibilidad. El vuelco ideológico impulsado por Carlos Saúl Menem una vez en la presidencia fue a todas luces en contra de lo que el peronismo reivindicara hasta ese momento (justicia social, dignidad obrera, etc.) y el alineamiento con las fuerzas conservadoras y neoliberales se dio no sólo en su política económica, sino también, como podemos ver, en la afiliación internacional dada al partido a partir de ese momento y que se transformarán en cicatrices duraderas.

Es importante no perder de vista el hecho de que la afiliación a las asociaciones internacionales le otorgan legitimidad a las estrategias políticas de los partidos y sus coaliciones dominantes y es por ello que las líneas ideológicas entre ambas organizaciones se corresponden, más allá de que estos se encuentren o no, a cargo del gobierno. El relacionamiento con pares de otros países permite, además, la obtención de incentivos personales y colectivos para aquellos partidos y miembros de partidos que participan de las organizaciones partidarias internacionales. Es claro que a pesar de que la estabilidad económica le otorgó gran legitimidad al PJ durante los '90, la coalición dominante no dejó de buscar, y encontró en los organismos partidarios internacionales, cierta forma de legitimación política de sus políticas internas, así como de su estrategia al nivel de la política exterior llevada adelante.

Es por todo ello que considero que el análisis de los partidos políticos y sus estrategias de sobrevivencia no está completo si no los pensamos de manera íntegra: pensarlos fuera de las organizaciones partidarias de las que forman parte puede ser un grave error, ya que ellas pueden otorgarles más de lo que pensamos. Incentivos personales a aquellos políticos que progresan en el ámbito de las relaciones internacionales del partido; incentivos colectivos al partido en general, por poner objetivos más allá del ámbito interno, encuadrándolos en una acción colectiva aún

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

mayor; legitimidad para las acciones llevadas adelante a nivel nacional (esté el partido a cargo del gobierno o no); un reforzamiento de los valores básicos del partido; etc.

Bibliografía

- CASTRO, Jorge, PASCUAL, Albanese; "Globalización y justicia social. El peronismo en el siglo XXI." Ed. Catálogos, Buenos Aires, 2003.
- DE RIZ, Liliana, "Notas sobre Parlamento y partidos en la Argentina de hoy", en Sábato, H. y Cavarozzi, M. ©, *Democracia, orden político y parlamento fuerte*, CEAL, 1984.
- DE RIZ, Liliana, 1993. "Los partidos políticos y el gobierno de la crisis en Argentina". En *Revista Sociedad*, no. 2.
- DELGADO, María Soledad, 2003. "El otro partido': algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)". Trabajo presentado ante el VI Congreso Nacional de Ciencia Política -Universidad Nacional de Rosario-. En línea: www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/06/delgado.pdf
- GARRETÓN, A., "Representatividad y partidos políticos. Los problemas actuales" *Revista Argentina de Ciencia Política N°2*, 1998.
- GODIO, Julio, "La Internacional Socialista en la Argentina/1", Centro Editor de América Latina, 1986.
- GROSSI, M. y GRITTI, R., "Los partidos frente a una democracia difícil: la evolución del sistema partidario en la Argentina", *Crítica y Utopía*, CLACSO, 1989.
- MUSTAPIC, Ana M., 2002. "Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático". En CAVAROZZI, Marcelo y Juan Manuel Abal Medina, comps., *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Homo Sapiens.
- PANEBIANCO, A., *Modelos de partidos*, Alianza, 1990, caps 1, 4 y 12.
- PEDROSA, Fernando "Los partidos políticos y sus relaciones internacionales. ¿Internacionalismo o sólo un asunto más de política interna?"

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- POUSEDELA, I., "Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!". En: CHERESKY, Isidoro y Jean-Michel Blanquer, comp, *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, 2004. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- ROCK, D., *El radicalismo argentino*, Amorrortu, 1977, págs. 53-80: 108-130; 264-273.
- SIMONOFF, Alejandro, "¿El radicalismo y la internacional socialista en la tercera vía?" en Revista *Contrapunto Político*, Otoño 2000, Revista 1.
- TORRE, Juan C., *LOS HUÉRFANOS DE LA POLÍTICA DE PARTIDOS Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria*, 2003. En línea:
<http://www.clubsocialista.com.ar/scripts/leer.php?seccion=articulos&archivo=63>